

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aristóteles (1988). *Ética a Nicómaco*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.

Bell, Daniel (1982). *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza.

Phelps, Edmund (2007). *Rewarding Work*. Cambridge: Harvard University Press.

— (2017). *Una prosperidad inaudita*. RBA: Barcelona.

Rawls, John (1979). *Teoría de la justicia*. México: FCE.

Schumpeter, Joseph (1997). *Teoría del desenvolvimiento económico: una investigación sobre ganancias, capital, crédito, interés*. México: FCE.

Laval, Christian y Dardot, Pierre (2017). *La pesadilla que no acaba nunca. El neoliberalismo contra la democracia*. Barcelona: Gedisa. Reseñado por Álvaro Ramos Colás, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Reseña recibida: 7 marzo 2018. Reseña aceptada: 26 junio 2018.

La pesadilla que no acaba nunca, el nuevo libro de Christian Laval y Pierre Dardot (filósofo y sociólogo respectivamente), es un intento de explicar las bases del neoliberalismo, cómo funciona, cómo daña los sistemas democráticos y, en definitiva, cómo afecta a nuestras vidas. Su enfoque conjuga el análisis filosófico y la investigación social, mostrando que es posible ofrecer una explicación del mundo en el que vivimos de un modo accesible, sin por ello renunciar a la conceptualización rigurosa. La tesis fundamental del texto es la definición del neoliberalismo como lógica, entendida como una especie de metalenguaje capaz de imponer su propia

gramática a ideologías que, en principio, se le oponen (Laval y Dardot, 2017: 12).

El primer punto sobre el que llaman la atención Laval y Dardot es la relación antagonica entre el neoliberalismo y la democracia. En primer lugar, porque el primero es regido por la oligarquía, mientras la democracia, recuerdan los autores siguiendo la definición aristotélica, es «el gobierno de los pobres para los pobres» (Laval y Dardot, 2017: 21). Según esta definición, los intereses de los distintos grupos sociales se oponen, lo que se refleja en la constitución política de la sociedad. El gobierno de las élites sería la oligarquía, y el de los desfavorecidos,

la democracia.¹ En ese sentido, ha quedado cada vez más claro desde la radicalización del neoliberalismo emprendida a principios de la década de los 80, que la democracia liberal era más bien una oligarquía liberal y que la ideología de los mercados regidos por sí mismos, en la práctica, no ha sido sino una quimera. La crisis mundial de 2008 ha supuesto, como no podría ser de otro modo en opinión de Laval y Dardot, un giro nuevo y más sofisticado en las estrategias encaminadas a defender los intereses de las élites.² Es lo que ellos denominan «la crisis como modo de gobierno», que consiste en el modo en que gobierna la oligarquía para afianzar los cimientos que sustentan su poder político y económico. La táctica es clara: o el gobierno en cuestión se pliega a las recetas neoliberales o le será casi imposible financiarse exteriormente (se rebaja la calificación de la deuda, lo que conlleva un aumento importante de los intereses a pagar por la misma al aumentar el riesgo), haciendo que los servicios más bá-

sicos del Estado no puedan ser costeados. En resumen, los autores defienden que la crisis es el arma más poderosa con que cuentan las élites para conseguir sus objetivos, y, por tanto, les resultan muy rentables los estados de excepción de dichos períodos (Laval y Dardot, 2017: 25).

El ejemplo de Syriza en Grecia es paradigmático, ya que al poco tiempo de ganar las elecciones se vio forzada, debido a la crisis galopante que azotaba al país, no solo a renunciar a sus principios políticos fundamentales, sino a aceptar la agenda neoliberal (privatizaciones, recortes en las políticas de gasto social, aumento de la edad de jubilación, etc.). El gran error de Tsipras fue creer que la lógica del neoliberalismo a la que se enfrentaba podría ser combatida desde otra opuesta igualmente racional (Laval y Dardot, 2017: 115). Nada más lejos de la realidad, las imposiciones de la Unión Europea (institución neoliberal por antonomasia también en opinión de Streeck) eran del todo arbitrarias, al ser la exigencia de la

1 Un enfoque complementario sería el de Wolfgang Streeck, quien ha profundizado en el estudio de la liberalización de la economía como un proceso de pugna entre la ciudadanía (*staatsvolk*) y las élites propietarias del capital (*marktvolk*). Las consecuencias que extrae (Streeck, 2016; 2017) merecen ser tenidas en cuenta como complemento de las tesis expuestas en *La pesadilla que no acaba nunca*.

2 El texto de Laval y Dardot es un estudio introductorio, una exploración de cómo funciona el neoliberalismo. Por eso, los autores no entran en detalles importantes como, por ejemplo, las diferentes relaciones entre ciudadanía y élites que se dan en distintos contextos económicos. Recomendamos el artículo de Sonia Alonso (2014), donde se presentan precisamente las diferencias entre los países de la periferia de la Unión Europea (que han debido ceder a las presiones externas), y los países del núcleo del norte (quienes han podido mostrarse más atentos a las necesidades de sus ciudadanos).

devolución total de la deuda a todas luces irrealizable. Lo que se buscaba, siempre según Laval y Dardot, era el sometimiento por la fuerza y no mediante ningún tipo de argumento racional, por más que a veces dichas exigencias se revistieran de ciencia económica indiscutible. En consecuencia, hay *algo más* que intereses económicos a corto plazo (el pago de la deuda): la reorganización de la sociedad de tal modo que se perpetúe la dominación oligárquica y, de este modo, sus intereses económicos a largo plazo (Laval y Dardot, 2017: 120). Parece pues, afirman los autores, un tanto ingenuo creer, como lo hacen los socialdemócratas actuales (Stiglitz, Krugman, Piketty, etc.) y como creía Tsipras antes de negociar con la Unión Europea, que sea posible dobligar este «sistema de acero» con el mero uso de la argumentación política, con los datos incontestables y con la apelación a un sistema más justo (Laval y Dardot, 2017: 126).

Lógicamente, después de tanta referencia a la oligarquía, Laval y Dardot se ven en la necesidad de definir, al menos aproximativamente, sus contornos:

Llamamos *bloque oligárquico neoliberal* a esta coalición de grupos de la élite que tienen, al mismo tiempo, intereses específicos en diferentes instituciones y esferas sociales a las que extienden su dominio, e intereses comunes que úni-

camente pueden dominar mediante la solidaridad orgánica que los une. Este poder de coalición es al mismo tiempo nacional e internacional y es sostenido conjuntamente por partidos, empresas e instituciones públicas (Laval y Dardot, 2017: 128-129).

El poder político, el financiero, el periodístico y el universitario logran imponer la lógica del sistema gracias a su pluralidad y su doble alcance nacional e internacional. La oligarquía política, por ejemplo, ha logrado erradicar la idea de la oposición entre izquierda y derecha en provecho de una alternancia basada en matices más que en diferencias sustanciales (Laval y Dardot, 2017: 133). Las universidades (gracias a su capacidad de generar conocimiento), y los medios de comunicación (dada su capacidad para transmitir ese conocimiento e influir), realizan la labor de conceptualización y justificación del sistema. El poder financiero (Laval y Dardot, 2017: 137 ss.), como ya se ha apuntado anteriormente, tiene entre otros cometidos someter a actores que intenten discutir el *statu quo* (mediante las “recomendaciones” del FMI y Banco Mundial, ejerciendo influencia con grupos de presión, agencias de calificación de deuda, aplicación de las teorías de la buena gobernanza, etc.).

Otra de las características que definen el actual sistema, en opinión de Laval y Dardot, es la hipocresía.

Al contrario de lo que muchos piensan, el neoliberalismo no propugna una disolución del Estado mediante la reducción paulatina de las regulaciones, sino más bien busca desregular áreas donde los intereses oligárquicos puedan verse amenazados, a la par que presiona a los Estados para que afiance sus privilegios conseguidos mediante su poder coactivo (Laval y Dardot, 2017: 55). Es una especie de *Landnahme*, de apropiación paulatina, indebida e injustificada de áreas que, de por sí, no pertenecen al reino de las finanzas (Dörre, 2015).³ Estos privilegios suelen tener forma de oligopolios y, en ocasiones, de monopolios; por tanto, esto rebate otro mito del neoliberalismo, a saber, que la competencia y los mercados libres son el modo de que la sociedad progrese y el bienestar llegue, antes o después, a todos sus miembros, tal y como defendió Kuznets (Laval y Dardot, 2017: 58).

Como hemos indicado anteriormente, el sentido de la lógica neoliberal es asimilarlo todo. Tal es el caso de la misma subjetividad, para lo cual es crucial convertir la fuerza de trabajo en capital: es lo que los neoliberales norteamericanos han denominado «capital humano». De

lo que se trata, según Laval y Dardot, es de invertir la idea marxiana de que el trabajador vende su fuerza de trabajo. Desde este punto de vista, las condiciones de producción en las que el trabajador desarrolla su actividad son las que determina el capital, y sólo debe adaptarse a ellas. La teoría del capital humano niega a la marxista la mayor, ya que, según aquélla, la preparación del individuo es su propio capital (Laval y Dardot, 2017: 74). En definitiva, podría afirmarse que el trabajador es su propio capital, y, por consiguiente, él es también responsable de cómo crearlo y acrecentarlo. Su objetivo debe ser, siguiendo este punto de vista, construirse a sí mismo, es decir, automaximizarse de modo análogo a cómo se maximizan los beneficios del capital (Laval y Dardot, 2017: 76). Ese es el modo de operar de la subjetivación neoliberal, y el resultado es una sociedad de sujetos maximizados o autoaumentados en competencia entre sí para “vender” sus productos (es decir, su capital humano). Lo que acaba ocurriendo es una total atomización de la sociedad, de la que la teoría del capital humano sólo es la vertiente laboral-cognitiva.

3 El concepto, de todos es sabido, no es invención del profesor Dörre, sino de Marx y fue utilizado, entre otros, por Hanna Arendt, Rosa Luxemburgo y, más actualmente, David Harvey. Dörre vuelve a actualizarlo en el marco de la crisis del capitalismo actual. Una de sus principales ideas que surgen de su lectura de la «apropiación primitiva» es que el capitalismo no ha sido nunca un sistema basado en la libertad, ni tan si quiera en sus inicios, sino un sistema organizado y metastásico de *Landnahme* (Dörre, 2015, p. 38).

Lo que parece quedar claro de la lectura del libro de Laval y Dardot es que la competencia es deseada allá donde pueda rendir beneficios al capital. Si no, tiende a suprimirse. En realidad, esta visión de la economía, de la sociedad y de la política se retrotrae, según los autores, a los ordoliberales alemanes y, en concreto, al austríaco F. Hayek. Resumiendo mucho los argumentos aportados en *La pesadilla que no acaba nunca*, la creencia central de los neoliberales alemanes de la escuela ordoliberal, una de las más influyentes en aspectos jurídicos y sociales (tal como ya intuyó Foucault a finales de los 70-2009), se condensa en que hay ciertas leyes naturales económicas insoslayables, y cualquier intento de obstruirlas redundaría en un perjuicio para el bienestar común. Una de ellas es la creencia en el orden espontáneo, es decir, creer que los individuos, en la busca de su interés individual llegarán necesariamente a la solución social óptima (Laval y Dardot, 2017: 45). El mayor progreso social y la mayor solidaridad entre individuos se da cuando se les deje llegar a acuerdos privados entre ellos sin intromisiones de terceras partes (en especial del Estado). Ahí reside la diferencia para Hayek entre «democra-

cia» y «demarquía». La primera representa el poder del pueblo (*kratos*), mientras que la segunda hace referencia al principio o razón (*arjé*) de todas las cosas. La demarquía es para Hayek, en consecuencia, el modelo político ideal, pero reconoce que es necesaria la existencia del Estado, al menos como garante de esa ley o *arjé*. La solución, por pura coherencia ideológica, no puede consistir en someter a los agentes económicos a los democráticos, sino a la inversa. Desde el punto de vista hayekiano, no es la constitución democrática la que debe regir en última instancia, sino una «constitución económica» que salvaguarde, precisamente, los principios fundamentales de las leyes de la economía (propiedad privada, libertad de contratos y libre competencia).

Este modelo es el que impera, en opinión de Laval y Dardot, en la Unión Europea:⁴ la libre competencia, los mercados regulados en favor de las élites, el uso de presupuestos y políticas monetarias como instrumentos disciplinarios, etc. Por eso discrepan de la propuesta de Varoufakis de reinterpretar el corpus jurídico de la Unión para conseguir una Europa social. Esto, a juicio de los autores, es imposible. Es nece-

⁴ Y, en consecuencia, en España. Una mirada muy en consonancia en este aspecto con el punto de vista de Laval y Dardot es la del profesor Sánchez-Cuena (2014). La impotencia democrática reside, de hecho, en la incapacidad de la democracia para imponer los intereses de los ciudadanos a los dictámenes de instituciones no electas como el Banco Central Europeo, la Comisión Europea, etc.

saría la ruptura o, mejor dicho, una refundación desde su base (Laval y Dardot, 2017: 103).

La pesadilla que no acaba nunca es un libro de recomendable lectura tanto para aquellos que buscan una introducción al concepto de neoliberalismo desde una perspectiva radical, como también para los que busquen argumentos contra él basados en la crítica política, social y filosófica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alonso, Sonia. (2014). «Votas pero no eliges»: la democracia y la crisis de la deuda soberana en la eurozona», *Recerca. Revista de Pensament i anàlisi*, 15, pp. 21-53.

Dörre Klaus; Lessenich, Stephan; Rosa, Hartmut (2015). *Sociology,*

Capitalism, Critique. London/ New York: Verso.

Foucault, Michel (2009). *El nacimiento de la biopolítica. Cursos del Collège de France (1978-1979)*. Madrid: Akal.

Sánchez-Cuenca, Ignacio (2014). *La impotencia democrática*. Madrid: Catarata.

Streeck, Wolfgang (2017). *Buying Time. The Delayed Crisis of Democratic Capitalism*. London/ New York: Verso. Edición en castellano (2016). *Comprando tiempo*. Madrid: Katz.

— (2016). *How Will Capitalism End?* London/New York: Verso. Edición en castellano (2017). *¿Cómo terminará el capitalismo?* Madrid: Traficantes de Sueños.

García Dauder, S. y Pérez Sedeño, Eulalia (2017): *Las 'mentiras' científicas sobre las mujeres*. Madrid: Los Libros de la Catarata. Reseñado por María Isabel Menéndez Menéndez, Universidad de Burgos. Reseña recibida: 26 de febrero de 2017. Reseña aceptada: 29 de junio de 2017.

Comienza la introducción de esta obra recurriendo al *Diccionario de la Real Academia Española* para definir el concepto de *mentira* y cómo, en sus dos acepciones, se trata de algo que induce a error (2017: 9). A partir de ahí, las autoras -ex-

pertas reconocidas en los campos de la filosofía de la ciencia y los estudios de género- presentan un volumen dedicado a descubrir las mentiras que, desde el «conocimiento autorizado» de cada época y respecto a las mujeres, han inducido o